



LA HERIDA FAMILIAR COMO CATARSIS

DELPHINE DE VIGAN FIRMA UNA OBRA BRILLANTE, LA MÁS LEÍDA ESTE AÑO EN FRANCIA, EN FORMA DE CRÓNICA-HOMENAJE A LA MUERTE DE SU MADRE

Sandra Faginas

La última novela de Delphine de Vigan (Boulogne-Billancourt, 1966), que publica ahora Anagrama, llega a España precedida de un éxito asombroso en Francia. Además de numerosos premios, entre ellos el de novela de la Fnac y el de las lectoras de *Elle*, allí se ha convertido en un super-ventas, con más de medio millón de ejemplares. Pero no se trata en absoluto de una obra menor enfocada al consumo rápido de lectores de revista.

TRASTORNO BIPOLAR

De Vigan esculpe una historia conmovedora y enormemente contemporánea, existencial, al abrir en canal la memoria familiar. El suicidio de su madre, Lucile, diagnosticada de un trastorno bipolar, es el motor de una crónica familiar que se remonta al París de los años cincuenta para ir trazando un periplo personal, entre autobiográfico y ficcional, en el que el yo es atravesado por la herencia psicológica que es la familia. Esa nebulosa que se conforma a veces como pura expresión oral repetida («mi bichito», «mi reina») y otras



NOVELA

«Nada se opone a la noche»

Delphine de Vigan. Anagrama. 371 páginas. 19,89 euros. ***

con silencios cuyo único fin es la tortura. De Vigan se enfrenta a la violencia de los secretos con el arma de la escritura, en un ejercicio experimental que supone también una reflexión sobre la propia redacción. «La coordinación —dice— es a la escritura lo que el montaje es a la imagen, tal y como escribo estas frases, tal y como las yuxtapongo, ofrezco mi verdad». Porque a la autora le interesa sobre todo exponerse al pasado como catarsis, a lo



De Vigan, una de las autoras con más éxito en Francia

Roland Barthes, para proteger a sus hijos y recomponerse del duelo. Pero su acierto es haber escogido ese modo detectivesco de narrar, entre cintas magnetofónicas, fotografías, testimonios familiares y diarios, que dibujan la sorprendente vida de Lucile, la madre de Delphine, y su entorno burgués y hippy.

La novela de De Vigan es rotunda, violenta, pero con esa armónica fragilidad de los vínculos afectivos, que se sostiene a veces en rutinas y otras en proyecciones irreales. *Nada*

se opone a la noche, cuyo título está sacado de un tema del cantante Alain Bashung, es también un canto a la supervivencia, al amor irrenunciable, enfurecido y resignado a los nuestros. A la madre que nos tocó y a la madre que nos hubiera gustado tener. A la madre que nos cuidó y a la que no nos protegió, a la que estuvo y a la que se ausentó. A la madre viva y a la madre muerta. Un canto a la herida mortal que nos conforma y nos destruye, como un estigma invisible, y que la mayoría llama familia.